



La Aviación en la segunda Guerra mundial

CAMPAÑAS DE LOS BALKANES Y DEL AFRICA ORIENTAL

Por el Comandante FERNANDO QUEROL

De Francia a los Balcanes.

A los pocos días de liquidada Francia, Hitler, igual que hizo al terminarse la campaña de Polonia, volvió a ofrecer la paz a Inglaterra, evidenciando su ansia por lograr la repetición del conocimiento de los hechos consumados que de ella obtuvo años atrás, después de la ocupación de Austria y Checoslovaquia.

Inglaterra, con sus aliados continentales recién derrotados, constituía entonces el único enemigo de los alemanes, los cuales, al no lograr una transacción que diera fin a la guerra, se encontraron en la necesidad de forzarla a rendirse o de pasar a su ocu-

pación; para ello concibieron dos posibles sistemas de ataque:

- Una solución sería continuar agotándola por el bloqueo, el cual sería aumentado por el establecimiento de bases en Islandia (operación Ikarus), El Ferrol, Gibraltar, Canarias, Dakar y Cabo Verde, al tiempo que se construirían varios nuevos portaaviones.
- Otra, más rápida, consistiría en invadirla de acuerdo con el plan Seelowe (foca o león marino), que preveía el desembarco naval de 24 Divisiones y una modesta participación de tropas aerotransportadas.

Después de estudiar ambos proyectos, Hitler se decidió por el segundo, que juzgó más

factible y expeditivo, encargando a la Luftwaffe — el día 5 de agosto — emprender la preparación aérea del desembarco. A continuación se libró en el aire la intensa lucha que ha pasado a la Historia con el nombre de "Batalla de Inglaterra", de la que tal vez nos ocuparemos con detalle en otra ocasión al estudiar el conjunto de las operaciones aéreas llevadas a cabo contra dicha isla a lo largo de los cinco años de guerra; durante dicha batalla, como es sabido, la fuerza aérea alemana fracasó en sus intentos de adquirir la superioridad aérea, premisa fundamental e indispensable para el feliz éxito del desembarco, por lo que la operación Seelowe tuvo que ser aplazada; de momento, hasta la primavera de 1941.

Esta dilación suponía varios meses de espera, que pensaron aprovechar para poner en práctica el primer tipo de guerra anteriormente indicado, incrementando el hostigamiento al tráfico enemigo, actuando con sus submarinos, buques de superficie y aviones desde las conquistadas bases de Noruega y Francia, y pasando a preparar la ocupación de otras más meridionales en la costa de España y del oeste de Africa, llegando incluso a pensar en instalar en las Azores una pista para bombarderos de gran autonomía con los que atacar a los Estados Unidos cuando éstos, como se temía —pues ya estaban ayudando a Inglaterra con envíos de material—, entraran en guerra. Mientras tanto, confiaban en que los italianos se bastarían para mantener interferidas las comunicaciones inglesas por el Mediterráneo.

Sigamos ahora la evolución de los planes alemanes para apreciar cómo fracasaron también en esta proyectada ocupación de bases atlánticas, acabando por transferir su atención principal (pasando por el Mediterráneo) hasta Rusia. A este objeto, recordemos las fases de la ofensiva diplomática emprendida durante el otoño e invierno de 1940-41 para captarse la aquiescencia española, así como el progresivo corrimiento de Oeste a Este de su preferente interés estratégico.

El 23 de septiembre de 1940, con ocasión de la firma, en Berlín, del Pacto Tripartito (Ribbentrop, Ciano y Kurusu), se intentó, sin conseguirlo, que España y Rusia se adhieran al mismo, al tiempo que se

presionaba a Serrano Súñer para que la primera cediera bases en Canarias, siendo sintomático que este mismo día, y cerca de dichas islas, los degaullistas a bordo de la Escuadra inglesa intentaran en vano desembarcar en Dakar.

Mientras tanto, los italianos se estaban mostrando incapaces para ejercer en su mar un dominio que permitiera mantenerse despreocupados de él a sus aliados alemanes, por lo que el 4 de octubre Hitler se reunió con Mussolini en el Brennero, iniciándose el traslado, al menos en parte, de la atención alemana hacia el Este.

Sin embargo, hacía falta insistir antes con España, y el 23 de octubre, en Hendaya, el Führer instó a nuestro Generalísimo para que entrara en guerra antes del 10 de enero de 1941, pues para esta fecha tenía pensado ocupar Gibraltar con los paracaidistas del Cuerpo Aéreo XI, mandado por Student, al mismo tiempo que se bombardearían intensamente Malta y Suez.

Poco después, el 12 de noviembre, Hitler redactó su instrucción número 18, que contenía:

- *Operación Félix*: Ocupación de El Ferrol, Vigo, Málaga, Gibraltar y Canarias.
- *Operación Isabella*: Ocupación de Portugal, caso de reacción inglesa.

A los seis días, en Berchtesgaden, volvió a pedir a Serrano Súñer el paso por España de tropas alemanas. Su negativa empezó a convencerle de la dificultad de ver realizados sus proyectos con vistas a reforzar la batalla del Atlántico. Ello, unido a la reciente sorpresa del ataque italiano a Grecia, el 28 de octubre (creándose allí un nuevo teatro de operaciones y desembarcando tropas inglesas en el país heleno), le decidió a pasar a operar por el sureste de Europa, preparándose para llevar a cabo la ocupación de los Balcanes (operación Marita).

Efectivamente, el 20 de noviembre, tomando posiciones para las futuras campañas de Yugoslavia y Grecia, los alemanes entraron (como aliados) en Hungría, haciéndolo el día siguiente en Rumania, después de la firma por Antonescu del Pacto Tripartito.

A pesar de su orientación preferente ha-

cia los Balcanes, no cejaron aún en sus pretensiones respecto a España, pues el 7 de diciembre enviaron al Almirante Canaris (Jefe del Servicio Secreto Alemán) para repetir en El Pardo la solicitud de participación española en la guerra; en vista de los sucesivos fracasos al intentar conseguirla, cancelaron la operación Félix, preparando, en cambio, una nueva (operación Attila) para ocupar la Francia de Vichy, caso de que se tambaleara su lealtad al armisticio como consecuencia de las intrigas y propagandas de De Gaulle, operación que incluía la captura de Tolón por los paracaidistas.

Por considerar que el Mediterráneo no podía ser decisivo en la lucha contra Inglaterra—como pudieran haberlo sido la Batalla de Inglaterra, de cuya posible repetición en la primavera de 1941 acabó por desistir, y la Batalla del Atlántico, favorecida por la posesión de bases ibéricas y africanas—, Hitler, apurado por el temor de una falta de materias primas ante el prolongamiento de las hostilidades, proyectó asegurarse una abundante reserva que le permitiera esperar, bien abastecido, la lenta debilitación de Inglaterra como consecuencia del acoso de aviones y submarinos a los accesos metropolitanos de su tráfico de importación. A tal fin, el 18 de diciembre decidió que, después de la ocupación total de los Balcanes, se ejecutara, para el 15 de mayo de 1941, la operación Barbarroja. Oficialmente, "el objetivo es establecer una muralla contra la Rusia asiática desde el Volga hasta Arkángel; la región industrial de los Urales será machacada, si hace falta, por la Luftwaffe". Pero la verdadera justificación militar no era sólo evitar la guerra en dos frentes, asegurándose la espalda oriental mientras se atacaba a Inglaterra, sino también la necesidad de aprovecharse de las abundantes materias primas ucranianas y caucásicas (petrolíferas, agrícolas, eléctricas y mineras).

Hasta que el 15 de mayo llegara, había que aprovechar el tiempo para resolver la situación del Mediterráneo, al que siempre se concedió una importancia secundaria. Así se hizo, empezándose a primeros de enero por realizar grandes ataques de la Luftwaffe contra Malta y Suez, los cuales, dada la refractaria actitud española, no pudieron verse acompañados, como estaba previsto,

por la proyectada ocupación de Gibraltar. Simultáneamente, fuerzas aéreas y blindadas alemanas pasaron a Libia a resolver la difícil situación de las tropas de Graziani—retrocediendo ante la primera ofensiva aliada en el norte de Africa—mientras al mes siguiente se penetraba amistosamente en Bulgaria para preparar la rápida conquista de Yugoslavia y Grecia.

Por último, el postrer episodio de esta campaña de captación española lo encontramos en la Conferencia de Bordighera (el 12 de febrero de 1941), donde Mussolini, por encargo de Hitler, intentó ser más afortunado en la pretensión de persuadir a nuestro Jefe de Estado.

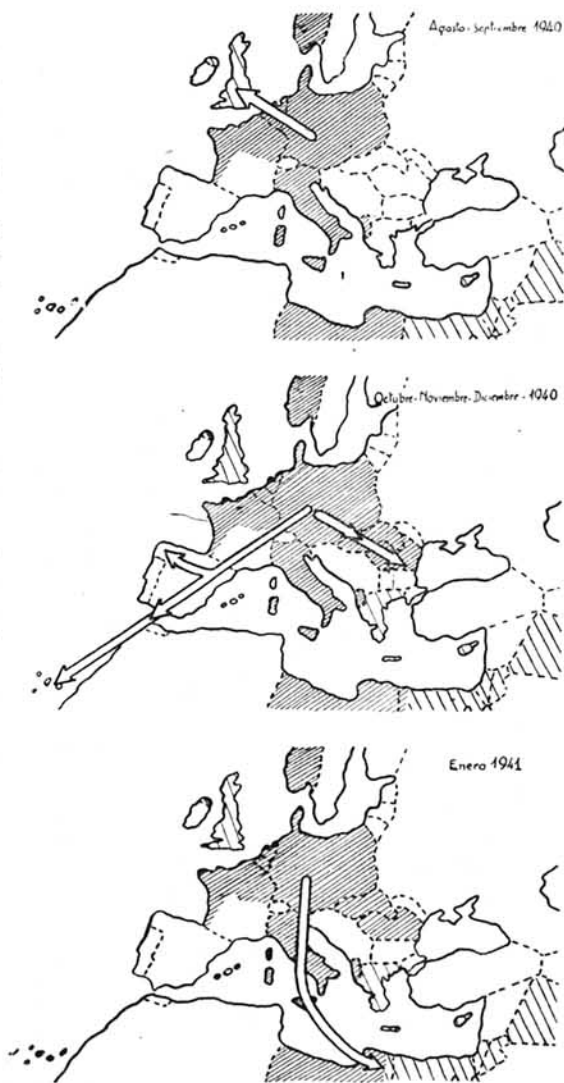


Gráfico núm. 1

En resumen: a lo largo de este corto período de tiempo puede apreciarse cómo se fueron desplazando las zonas de proyectada actuación alemana:

- *Batalla de Inglaterra*: Al perder la primera jugada, la aérea, pensaron mejorarla
- *Batalla del Atlántico*: Intentando conseguir la transigencia española para ocupar bases en Galicia, Gibraltar y Canarias; al no obtener el favor de España se trasladaron temporalmente al
- *Mediterráneo Oriental*: Empezando a ocupar bases en los Balcanes (Hungria, Rumania, Bulgaria), atacando Malta y Suez, y destacando a Rommel en Libia, pensando, una vez dominado este mar, pasar a una guerra (que intuían fácil y corta) contra Rusia, como garantía y despesa para sostener el lento bloqueo agotador contra Inglaterra, hasta que ésta, finalmente, pidiera la paz.

Durante la época que acabamos de comentar, desde la caída de Francia (junio de 1940) a la guerra de los Balcanes (abril de 1941), los Ejércitos terrestres alemanes estuvieron, pues, inactivos, si se exceptúa la pacífica ocupación de Hungría, Rumania y Bulgaria, y el envío de las dos Divisiones del Africa Korps. La Marina, en tanto, actuó intensamente en el ataque al tonelaje mercante británico. Y en lo referente a operaciones aéreas, poco es lo importante que podemos señalar, aparte de la Batalla de Inglaterra, por todos conocida en el detalle de sus interesantes episodios; sólo registrar las incidencias de la fluctuación estratégica germana y la parte que en ellas, virtual o realmente, corrió a cargo de su Aviación, llamando la atención sobre el hecho de que ella constituyó la punta de todas las concebidas flechas de expansión militar:

- Una, fracasada en su parte aérea inicial (Batalla de Inglaterra).
- Otras, que nunca pasaron de proyectos (ocupación de Gibraltar y Tolón).
- Otras, por último, lamentablemente infructuosas por no terminadas (ataques a Malta y Suez), ya que, después de dada favorablemente la batalla aérea, no se atrevieron o no pudieron realizar la subsiguiente operación de superficie que les llevara a su ocupación.

Mientras tanto, los ingleses, salvados —gracias a su Fighter Command— del peligro de invasión de su metrópoli, empezaron a recibir ayuda americana, cuyos pasos sucesivos fueron:

- En junio de 1940 se inauguró el sistema "cas and carry" (pago al contado), con la venta de 900 cañones, un millón de fusiles y 85.000 ametralladoras de la primera Guerra Mundial por 43 millones de dólares.
- El 3 de septiembre del mismo año, cuando se acabó la posibilidad de abono inmediato en metálico, se cedieron a Inglaterra 50 viejos destructores (muy necesarios para la escolta de convoyes en el Atlántico), a cambio de la ocupación de sus posesiones en las Antillas, Terranova y Bermudas.
- En marzo de 1941, agotado el dinero y las colonias en América, se llegó al "lease lend" (préstamo y arriendo), regulador de todas las sucesivas entregas de material que, por lo que se refiere a aviones, empezaron por ser de "Búfalos", "Kittyhawk", "Martlet", "Maryland" y "Boston".

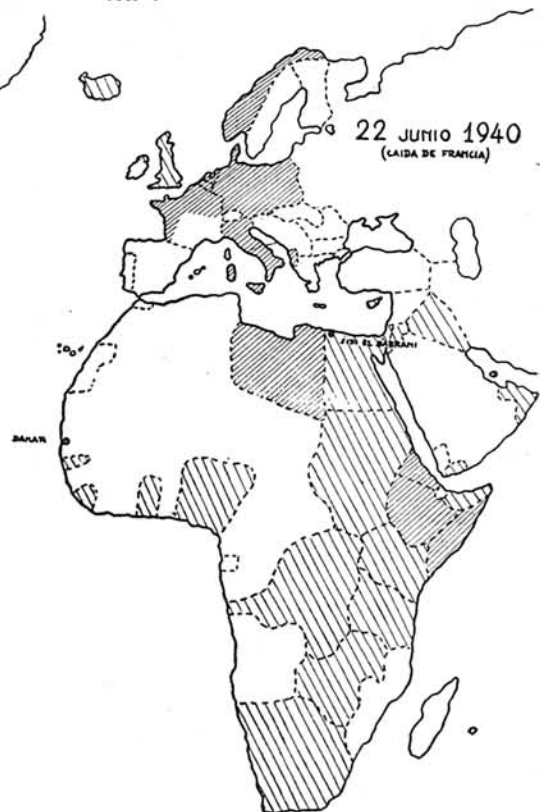


Gráfico núm. 2

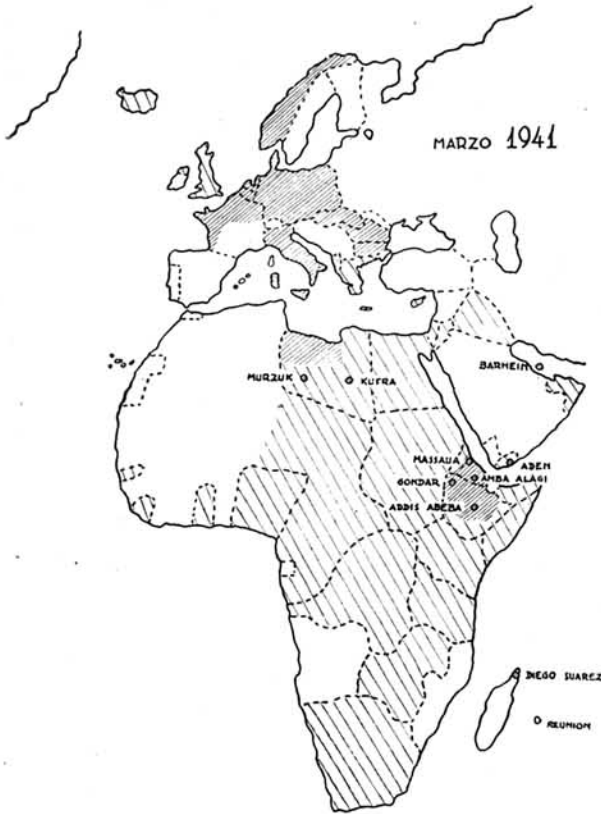


Gráfico núm. 3

Así repuestos y rearmados, los ingleses aprovecharon esos meses de pausa para reorganizarse y resolver el problema militar de Africa Oriental.

Campaña de Africa Oriental.

Aunque desligada del teatro de operaciones europeo, situamos aquí el estudio de esta campaña, porque cronológicamente se corresponde con la época que acabamos de comentar. En efecto, si bien las hostilidades alrededor de Abisinia duraron desde el 10 de junio de 1940 (entrada de Italia en la guerra) hasta el 27 de noviembre de 1941 (rendición de las postreras fuerzas italianas), la campaña quedó prácticamente ultimada el 5 de abril de 1941 (ocupación de Addis Abeba), un día antes de la iniciación de la ofensiva alemana en los Balcanes.

Fuerzas aéreas.

a) Al principio, los italianos contaban con unos 200 aviones (Fiat "CR-42"), "Caproni - 133", "Savoia - 79", "Sa-

voia-82", etc.), que no pudieron ser aumentados desde la metrópoli, con excepción de contados bombarderos que llegaron en vuelo directo, y de algunos Fiat "CR-42" desmontados a bordo de unos tipos especiales de "Savoias" llamados "marsupiales".

b) Los ingleses apenas tenían aviones en Africa oriental; no fué hasta fines de 1940, que mandaron allí nuevo material y reorganizaron sus unidades.

En el Sudán,
al mando
de Slatter.

- Squadron núm. 1, de "Hurricanes" y "Gladiator".
- Squadron núm. 14, de "Blenheims".
- Squadron núm. 47, de "Wellesley" (degaullistas).
- Squadron núm. 237, de "Hardys" y "Lysander".

En Kenia, al
mando de
Sowrey ...

- Squadron núm. 2, de "Gauntlets" y "Fury".
- Squadron núm. 3, de "Hurricanes".
- Squadron núm. 11, de "Battles".
- Squadron núm. 12, de "Junkers-86" (procedentes de las líneas comerciales).
- Squadron núm. 40, de "Hartebeestes".
- Squadron núm. 41, de "Hartebeestes".
- Squadron núm. 8, de "Blenheim" y "Vicents".
- Squadron núm. 84, de "Gladiator".
- Squadron núm. 203, de "Blenheim" y "Vicents".

Operaciones.

Los italianos de Africa oriental, dado su aislamiento, tenían irremisiblemente perdida la partida; pese a ello, su inicial optimismo les llevó a conquistar la Somalia británica en el verano de 1940, época en que los ingleses estaban totalmente absorbidos por la batalla decisiva que se estaba librando en los cielos de su metrópoli. Mientras tanto, hay que registrar en otros sectores africanos la tímida ofensiva de Graziani hasta Sidi el Barrani, la adhesión a De Gaulle de las Colonias ecuatoriales francesas, y el fracasado desembarco aliado en Dakar. En cuanto a las operaciones aéreas italianas

—escasas por la penuria de combustible—, es interesante señalar un notable "raid" de bombardeo llevado a cabo el 19 de octubre de 1940 por algunos "Savoias-82" contra las refineries de la isla inglesa de Bahrein (con una producción de un millón de toneladas anuales de petróleo), objetivo distante 2.250 kilómetros de los aeródromos eritreos.

Poco tiempo se mantuvo la iniciativa en manos italianas, ya que los ingleses, en cuanto se reorganizaron y recibieron material a fines de 1940, pasaron al ataque, tanto por la costa mediterránea como desde Sudán y Kenia, contra las rodeadas Colonias orientales italianas; éstas vieron aumentada su separación con las tropas de Libia, cuando fuerzas degaullistas e inglesas conquistaron Murzuk (31 de enero de 1941) y Kufra (1 de marzo), mientras su cerco se agravaba con la reconquista de la Somalia inglesa (16 de marzo), siendo curioso consignar que esta última operación fué dirigida por un aviador—el Vicemarisca! Reid—, al mando de la guarnición terrestre, naval y aérea de Aden.

En su avance—más rápido que el italiano de seis años atrás contra los abisinios— las columnas inglesas llegaron a Addis Abeba el 5 de abril, y unos días más tarde, después de ocupada Massaua, la RAF hundió cuatro destructores, huyendo por el mar Rojo sin posible puerto de salvación.

Después de ocupada la capital, algunos grupos italianos se retiraron a las montañas; el principal fué reducido el 19 de mayo, cuando el duque de Aosta, virrey de Etiopía, se rindió con sus 20.000 soldados en Amba Alagi; después sólo 6.000 hombres siguieron resistiendo en Gondar hasta el 27 de noviembre de 1941.

A lo largo de esta campaña, la lucha aérea dejó de existir a finales de 1940, cuando se agotaron las reservas de gasolina italianas, permitiendo que la RAF pudiera operar sin oposición. En cuanto al abastecimiento aéreo desde Libia—siempre en pequeña escala—, fué al principio bastante regular, limitándose, al final, a vuelos esporádicos, casi exclusivamente con cargamento medicinal.

Para terminar—aunque suponga salirnos de las fechas que limitan el contenido de

este artículo—, recojamos brevemente las posteriores operaciones desarrolladas en suelo africano, con excepción de las de su litoral septentrional, que, por su importancia, exigen un análisis aparte.

Conquistada el Africa oriental italiana, el Indico quedó totalmente en manos inglesas, hasta que—a primeros de 1942—los Ejércitos nipones se asomaron a este mar por Birmania, Sumatra y Java. La operación más importante emprendida por sus aguas fué el ataque de cinco portaviones—el 5 de abril—contra Colombo, en cuyas proximidades el portaviones "Hermes" y los cruceros "Cornwall" y "Dorsetshire" fueron hundidos por los aviones torpederos japoneses.

Este golpe y la presencia de submarinos alemanes y japoneses por todo el Océano, alarmaron a los ingleses, que, para anticiparse a una posible acción enemiga en Madagascar (que seguía fiel a Vichy), desembarcaron el 5 de mayo en Diego Suárez. La operación fué protegida por "Albacores", "Swordfish" y "Madtlets" de los portaviones "Illustrious" e "Indomitable", los cuales, inicialmente, se limitaron a lanzar octavillas con la pretensión de evitar que la guarnición militar francesa se opusiera a la llegada de sus ex aliados; pero al comprobar que aquéllas no resultaban convincentes, los aviones pasaron a emplear sus armas, derribando a varios "Morane-406", que les hicieron frente, y hundiendo, con cargas de profundidad, a los submarinos "Bevezières" y "La Heros". A los pocos días—demostrando el escozor por haberse dejado adelantarse—los japoneses enviaron a unos grandes submarinos transportando a otros del tipo enano hasta la vecindad de este puerto, al que los segundos atacaron con escasos resultados.

De momento, los ingleses se limitaron a la posesión de la indicada base naval, hasta que en septiembre pasaron a extenderse por todo Madagascar. Y últimamente, dos meses más tarde—al tiempo que se desembarcaba en Marruecos y Argelia—, ocuparon la isla de Reunión, donde Abd-el-Krim cumplía su destierro.

Así, pues, a fines de 1942—y con excepción de parte de Túnez y Libia—, Africa era un Continente aliado.